

# RESEÑAS

ANRUBIA, ENRIQUE, *La soledad*, Síntesis: Madrid, 2018.

Enrique Anrubia ha realizado un penetrante estudio sobre la soledad para la colección «Emociones, afectos y sentimientos» que Ramón Rodríguez dirige en la editorial Síntesis. Pese a estar enmarcado en esta colección, Anrubia, no nos ofrece aquí la dilucidación psicológica de un afecto. Es cierto que el autor parte de la consideración de cómo vivimos la soledad y cómo nos vivimos en relación a ella. Pero esta fenomenología está marcada por la constatación de la variabilidad histórica y cultural de las tomas de posturas humanas respecto de la soledad. Y por ello, la inicial fenomenología se trueca en historia cultural de la soledad. El libro pues, toma pie en la historia de la soledad para ofrecernos una teoría de la cultura. Y todo ello con el claro propósito de responder al imperativo hegeliano para la filosofía de elevar el propio tiempo a concepto.

El libro se abre con un prólogo a cargo de Higinio Marín, en el que se esbozan las líneas de una ontología de la soledad, al poner ésta en conexión con la intimidad y la comunicación. Compañía es intimidad compartida. Y por ello quien puede dar, compartir o aportar, dispone de sí y de su intimidad en referencia al otro u los otros. La comunicación se descubre como condición de posibilidad de la compañía. Y la carencia de intimidad, o la imposibilitación —ya leve ya grave— de comunicación, como núcleo de la soledad padecida como desgraciada. Por eso, la vivencia de la soledad es variable, y no sólo entre sujetos, que obviamente lo es, sino históricamente, pues está en función de cómo el ser humano se posiciona respecto de sí mismo, y logra instalarse y vivir desde sí.

Como historia cultural de la soledad, el libro se divide en tres partes —ayer, hoy, quizás—, que se corresponden respectivamente con el pasado, el presente y un avizoramiento de lo porvenir. Como la soledad es el correlato del tipo de

posesión que de sí y de su propia intimidad logran tener los seres humanos, entonces interesa estudiarla como un modo de ser respecto de uno, de la propia intimidad, y respecto de los demás, respecto de la apertura hacia el otro. Ésta, decimos, es epocal, variable. Y eso explica que la vivencia de la soledad no apenas haya sido traumática en la larga historia del homo sapiens.

Será justamente la eclosión, en occidente, del prerromanticismo y el romanticismo, con su énfasis en la sentimentalidad del ser humano, lo que propicie el giro de la soledad como estado respecto del propio ser y del ajeno, hacia la soledad como sentimiento, confortante o desgraciado, pero como sentimiento. Explorar esto es el cometido de la sección titulada «Hoy».

Por último, las páginas que siguen al título «Quizás» son conscientes de la repercusión que para la autonomía individual tienen las modernas tecnologías informáticas, y con ello, de la novedad del mundo en que vivimos. Mundo que supone e implica una profunda vivencia de la individualidad, y por ello que supone y fomenta lo privado y a privacidad.

Considero que este libro es un magnífico ensayo de autocomprensión. Sus páginas nos explican parte de la historia que nos ha traído a sentir y a vivir como una pesadilla la soledad.

*Juan J. Padial*  
*Universidad de Málaga*

GARCÍA GONZÁLEZ, JUAN A., *El hombre como persona. Antropología filosófica*, Edición al cuidado de Germán Rueda Hernanz, Ideas y Libros ediciones, Madrid, 2019, 276pp.

Este 2019 ha salido a la luz un nuevo libro del metafísico Juan A. García, catedrático en el departamento de filosofía de la Universidad de Málaga. Interesado habitualmente en la superación del límite fenomenológico para advertir la existencia real de los entes, se centra en esta ocasión en la persona humana brindándonos un curioso manual de antropología filosófica en el que se consigue partir del límite “biologicista” (la naturaleza humana) para intentar entender en qué consiste el peculiar modo de existir de la persona humana. Estamos pues ante una antropología trascendental que reúne los lugares clásicos de un manual de antropología añadiéndole una interesante perspectiva metafísica: el intento de acceder al peculiar modo del existir personal.

No se trata de prescindir de la naturaleza humana, ni de los avances propios que la biología y la antropología cultural, la psicología o la sociología nos han enseñado sobre el ser humano. De hecho, el manual parte de –y asume– todos esos avances, que de algún modo podrían ser tematizados y unificados como